

FACTURA ELECTRÓNICA PARA TODOS



Alberto Redondo

Director de Marketing y Canal de SERES

La misma crisis que frenó el impulso institucional a la factura electrónica es la que ahora lo activa. Una paradoja que es mejor no tratar de entender. La Reforma de la Administración Pública emprendida por el Gobierno para reducir el gasto y mejorar la gestión estará soportada, en gran medida, por la denominada administración electrónica y, dentro de ella, la factura electrónica será un elemento clave. Para explicar su “apuesta” el presidente del Gobierno ofreció un dato incontestable “una notificación postal cuesta 2,55 euros y una notificación electrónica 0,19 euros”. No se trata ahora de mirar atrás y preguntarse porqué no se ha hecho antes, es mejor mirar al frente y construir un futuro más viable para todos.

Desde la puesta en marcha de la factura electrónica, otorgándola una consideración legal idéntica a la soportada por el papel, se pensó que las administraciones públicas debían actuar como motor del nuevo formato exigiendo su uso a sus proveedores, un papel que nunca se llegó a interpretar con convicción, y cuya representación se retrasó una y otra vez, a pesar de los resultados altamen-

te positivos de algunas experiencias.

Desde las administraciones Públicas, la puesta en marcha de la eFactura ha estado rodeada de cierto paternalismo, el de esos padres que creen que sus hijos todavía no están preparados para “dar el salto”. La llegada de la crisis añadió a esta percepción la idea de que no era el momento de pedir más esfuerzos a las empresas, pensando que su implementación exigía un gasto que no todos estaban dispuestos a asumir. Se creaba así una barrera psicológica donde el miedo a comprar un medicamento prolongaba la enfermedad.

Esta falta de acción favoreció la aparición de múltiples actores, en muchos casos oportunistas, que crearon una relativa confusión en el mercado: sistemas que no eran ni compatibles ni interoperables, portales de facturación cautiva, soportes que no son cien por cien electrónicos, etc. Pese a todo, el mercado, entendió las bondades del sistema y empezó a utilizarlo. Los más activos han sido sectores como el retail, la banca, las automoción, las utilities ... empresas que emiten o reciben miles de facturas y que saben que por cada factura electrónica que se emite o

se recibe se produce un ahorro. Empresas cuyos proveedores suelen ser pymes que, inicialmente, obligadas y luego encantadas, son usuarias activas de la eFactura. Evidentemente no todo es fácil y positivo, hay múltiples escenarios y diferentes casuísticas. Empresas que realizar toda su facturación –emisión y recepción– en formato digital, otras que combinan el soporte electrónico con el papel, en función de a quién facturen o de quién reciban la factura y otras que sólo trabajan en papel. Una complejidad a la que se añade la difícil interoperabilidad que, en ocasiones, se produce entre diferentes sistemas.

La ‘eFactura’ influirá positivamente en las empresas a nivel de productividad y modernización

La solución ha venido de la mano de la externalización del proceso en manos de los denominados “operadores de eFactura”, empresas de servicios con experiencia y reconocido prestigio que resuelven cualquier problemática que se produzca “de manera transparente para sus clientes”, en cualquier soporte –papel o electrónico– y en cualquier formato que, incluso, actúan como “tercero de confianza” para dar fe de las operaciones, ofreciendo también servicios de valor añadido como el confirming o el factoring. Unos ser-

vicios integrales, basado en el pago por uso, que muy probablemente acaben utilizando las diferentes administraciones públicas. En su modelo ideal, la factura electrónica interacciona automáticamente entre los sistemas de gestión del emisor y el receptor, sin intervención manual, sin retrasos en los pagos, sin repudio del documento y pudiendo utilizar las previsiones de cobro como herramienta financiera. Sus ahorros son múltiples: tiempo, recursos humanos, gastos de manipulado, franqueo, papel... eliminación de errores, etc. Pero lo más importante es la mejora de la gestión del negocio, basada en una contabilidad sin errores ni retrasos en tiempo real. Desde el punto de vista de la Administración Pública, la eFactura no sólo ahorrará millones de euros y facilitará que la gestión de lo público sea mucho más eficiente. Facilita, además, una poderosa herramienta de control que evitará el fraude fiscal e incrementará los ingresos del estado.

El impulso de la eFactura tendrá un efecto inmediato en la modernización de las empresas y de la economía española, mejorará su productividad, su competitividad y su rentabilidad. Además, permitirá construir entre todos un mundo más sostenible, ahorrando papel y energía y reduciendo la contaminación.

Debemos felicitarlos por la decisión del Gobierno.